

# CRONICA DE SALAMANCA,

Revista de Ciencias, Literatura y Artes.

## LA ORATORIA SAGRADA DE NUESTRO SIGLO.

Es un error grave y peligroso, dice el sabio abate Maret (1), mirar á la Teología como una ciencia aparte, como una ciencia puramente sacerdotal, destituida de toda influencia sobre la vida humana. No por cierto; el objeto de la Teología no consiste en agitar cuestiones oscuras sin utilidad práctica; los hechos y la historia desmienten una opinion tan poco favorable á la dignidad del hombre. La Teología nunca ha sido estraña á lo que constituye la nobleza, la perfeccion y la felicidad de la naturaleza humana, aun en esta vida; sino que por el contrario, ha sabido comunicar un caracter especial de grandeza á los siglos que la vieron florecer, como el xvi en España y el xvii en Francia. Y cuando los pueblos descarriados han buscado la sabiduria lejos de Dios, la Teología probó su necesidad con el vacio que dejaba en las cosas humanas.»

Nunca ha resplandecido tan claramente la profunda verdad de esta última observacion como en la Francia moderna. El enciclopedismo de la centúria precedente habia propagado con un éxito deplorable el desprecio hácia la ciencia de Dios y sus Doctores; una ideología rastrera y mezquina reemplaza á las sublimes especulaciones de los siglos anteriores, Condillac á Mallebranche, Mably á Bossuet, Rousseau á Fenelon; la tempestad revolucionaria, resultado de la estincion de la idea de lo infinito en la conciencia humana, tradujo en hechos las funestas doctrinas de los Voltaires y de los Diderots; toda relacion del hombre con la divinidad parecia suprimida para siempre. ¿Qué sucedió, sin embargo? Una cosa diametralmente opuesta á lo que, mirando los acontecimientos superficialmente, debia esperarse. La Teología reapareció, y no así como quiera, sino con una universalidad en su influencia y en sus aplicaciones que jamás hubiera tenido tan es-

(1) Teodicea cristiana ó comparacion de la nocion cristiana con la nocion racionalista de Dios.— Leccion 4.ª

plicitamente. Las cuestiones teológicas comenzaron á preocupar de una manera profunda á todos los espíritus ilustrados. La idea del Infinito volvió á tomar posesion de las grandes inteligencias. Hasta el error sintió su necesidad y el naturalismo se trasformó en panteismo. Era que la incredulidad con su analisis destructor habia puesto en claro, á la vista de todo el mundo, las vastísimas relaciones de la Teología con el espíritu, con la naturaleza y con la sociedad, así como cuando se caba al pie de un árbol para derribarle descubrimos las varias ramificaciones de sus raíces.

Este giro de las ideas engendró naturalmente una nueva fase de la elocuencia cristiana acomodada á las nuevas circunstancias, despues que dos hombres portentosos, el uno con la lira, con la espada el otro, Chateaubriand y Napoleon empezaron la reconstruccion de la trastornada sociedad francesa. De ahí las *Conferencias* predicadas en la catedral de París y en otros templos de la nacion vecina desde aquella época, en las cuales los mas insignes oradores tomando un sesgo filosófico y trascendental, hablando á la razon, á la imaginacion y al sentimiento simultáneamente, han combatido unos en pos de otros todos los extravios de la heterodoxia y preconizado las magnificencias del catolicismo con éxito asombroso que revela la accion de la Providencia.

«En efecto—dice un escritor francés—la Providencia nos ha tratado con un favor admirable. Para una época de renacimiento social y religioso nos concedió el dulce y metódico talento de Mr. Frayssinons. Mas tarde, cuando los espíritus desengañados de los brillantes sofismas del siglo XVIII, pero trabajados de un vago malestar y de una impaciencia dolorosa, aspiraban á una religion cualquiera, que ellos no podian definirse, el P. Lacordaire vino con la admirable espontaneidad de sus recursos y sus imperiosas conclusiones. Despues de algunos años la disposicion de los espíritus se habia trasformado; se habia tomado otra regla distinta para buscar la verdad que la de un caloroso arrebatamiento; á los peligros de la imaginacion sucedia el atractivo de las controversias metafísicas; en las entrañas de la ciencia era donde se queria buscar aquella verdad suprema, inutilmente reclamada al entusiasmo aislado. Dios nos ha concedido al P. Ventura. Sus *Conferencias* forman en cierta manera un todo histórico con las de sus gloriosos antecesores», lo mismo, añadiremos nosotros, que las no menos sábias y elocuentes de los abates Ravignan, Cœur, Bantoïn etc.

Mas, en pos de la metafísica racionalista, brotaron como la planta de su gérmen, el humanitarismo y el socialismo, declarándose desde su trípode de oro y fuego, y faltos de otros títulos que su orgullo precursor de la *idea por venir*, reveladores del *dogma nuevo*, redentores de la humanidad, y depositarios de toda verdad, de todo progreso, aunque sin formular nunca concretamente sus principios ni sus fines, sin salir de una vaguedad tan espléndida como vacia. Para combatirlos y oponer á sus disolventes teorías la verdad cristiana en sus relaciones con los grandes problemas sociales, ha suscitado el Señor en su infinita misericordia un nuevo esforzado atleta; el P. Felix, de la compañía de Jesus, que continua victoriosamente la serie de los trabajos de Frayssinons, Lacordaire, Ravignan, Ventura de Raúlica etc. Las profundas, luminosas y elocuentes conferencias que predicó en París años pasados, desenvolviendo la nocion cristiana del *progreso* en con-

traposición á la nocion racionalista, traducidas inmediatamente á los principales idiomas europeos, causaron una sensacion indescriptible tanto en su auditorio como en sus innumerables lectores, porque en ellas aparecian las entrañas de la sociedad palpitantes á los ojos de todos, porque, prescindiendo de formas accidentales, atacaban el error y el mal en su esencia, en sus principios generadores. Lo mismo ha sucedido con las que predicó durante la cuaresma última sobre la *Familia*, pues, segun entonces leimos en los periódicos, atraieron al pueblo de París tan extraordinariamente que sobre 20.000 hombres, entre ellos muchos ex-ministros, sabios y literatos ilustres pendian de los fecundos labios del orador, mientras en los parajes mas públicos se fijaban papeletas anunciando no admitir mas personas el espaciosísimo templo.

Como católicos no podiamos menos de regocijarnos vivamente al saber triunfos tan gloriosos para la augusta religion que profesamos; empero, como españoles ¿á qué ocultarlo? sentimos tristeza y envidia, aunque santa si se quiere, considerando que en nuestra patria no se dán esos espectáculos sublimes y consoladores de fé y sabiduria. Cuando tenemos en completo olvido la literatura y sobre todo la ciencia nacional, por correr tras de las producciones, con frecuencia nocivas, de los ingenios traspirenaicos; cuando hasta en el comer y en el vestir, nos amoldamos á las costumbres de Francia, de un modo que sería ridículo si no fuera lamentable; cuando en suma tanto nos desvivimos por imitar á los franceses en las cosas malas y en las frívolas, ¿no se aflijirán los amantes de la verdad y del progreso al observar que únicamente lo bueno deja de implantarse en nuestro suelo las mas de las veces? La institucion de las conferencias para hombres en las grandes capitales es indudablemente una de las cosas buenas que tienen los franceses y de que los españoles carecemos. Lleva ya largos años de vida próspera y floreciente en el vecino imperio: entre nosotros todavia no existe, lo que en parte se esplica perfectamente con los velámenes de que en medio de nuestras revueltas intestinas viene siendo víctima la Iglesia española desde el comienzo del siglo. Ellos dispersaron—conculcando el gran principio de asociacion—á los muchos doctos varones que se albergaban en las comunidades religiosas é impidieron que el clero seglar recibiese una instruccion sólida y estensa á la altura de las necesidades del siglo. En tales condiciones ¿cómo formarse oradores religiosos que no desmereciesen comparados con los que han brillado en el púlpito de Nuestra Señora de París, por mas que contásemos talentos tan aventajados como los primeros del mundo? Porque hoy los estudios puramente escolásticos son insuficientes para el clero: necesita un conocimiento profundo de las relaciones de la Teología con las ciencias, sobre todo con la histórica y social que tan nuevo los poetas han tomado en nuestros dias. De otro modo sus sermones no podrán corresponder al estado de los espíritus; serán puramente morales y ascéticos que presuponen fé de parte de los oyentes como en lo antiguo; fé que falta en la actualidad, por lo que resultan comunmente infructuosos. Sin embargo, no estamos en tal escasez de eclesiásticos elocuentes y conocedores del movimiento intelectual del mundo, que sea imposible establecer en España los grandes cursos de predicacion de que venimos hablando. Ciertamente no tenemos Félix ni Lacordaires;

pero residuos unos del plantel antiguo, educados otros en el extranjero ó á la sombra del santuario en algun rincón de nuestra patria entre el espíritu de las revoluciones, no faltan oradores sagrados que en varias ocasiones han sabido elevarse á las mas sublimes esferas del genio y del arte. Para que adquiriesen toda la grandeza de que son susceptibles bastaria colocarlos en teatro mas vasto, ante mas dilatados horizontes. Entonces, nada tendríamos que envidiar á los otros países europeos, entonces la ciencia y la elocuencia cristianas recuperarian en España su antiguo esplendor, inaugurándose un siglo católico, un siglo grande.

Dirásenos quizá que la creacion de conferencias análogas á las de Francia aquende el Pirineo, solo tendria un valor especulativo, mas ninguna utilidad práctica; que en España no existe por fortuna el espíritu racionalista é incrédulo tan desarrollado fuera de sus confines; que el impugnar á las Escuelas heterodoxas desde la Cátedra del Espíritu-Santo mas que á extinguir errores que nadie profesa y los mas desconocen, contribuiria á engendrar dudas y vacilaciones en los entendimientos poco ilustrados. ¡Ojalá fueran exactas semejantes reflexiones! Desgraciadamente no lo son. Abundan en España mas de lo que se cree los doctores y sobre todo los pedantes racionalistas; abundan tambien los secuaces de consecuencias cuyos principios detestarian, si los conociesen; y por último abundan no menos las gentes superficiales que, con un criterio enteramente protestante, creen poder aceptar, á medida de su particular inteligencia, unos dogmas católicos y desechar otros, sin comprender su íntimo enlace y que la negacion de uno solo envuelve lógicamente la de todos los demas.

¡Cuán dignas de lástima son tales personas! ¡Y cuánto fruto no sacarían de oír discursos como los de Ravignan y el P. Ventura! Los atractivos de la elocuencia les harian prestar atención á verdades que, tal vez, se desdeñan de leer en los libros, con lo que llegarían á conocer que la *gran argucia llamada Teología* —frase estupenda de un periódico autonómico— encierra la solución de cuantas cuestiones agitan al siglo presente, agitaron á los pasados y agitarán á los venideros; así como Dios —que es su asunto— encierra la razón trascendental de todos los seres que han existido y pueden existir.

G. LAVERDE RUIZ.

---

## PENSAMIENTOS MORALES. (1)

---

### INTRODUCCION.

---

Oh tu presuntuoso mortal que habitas este mundo en que dominas por la voluntad de Dios! Que no te envanezca tu prestada soberanía!

(1) Cediendo á nuestras instancias, el Excmo. Señor Marqués de Castellanos, há tenido la bondad de permitir la insercion de este y otros artículos, escritos sin pretensiones de que vieran la luz pública.  
N. de la R.

Surcas el mar; desafias sus olas embravecidas; trasmites en un instante tus pensamientos por medio de un alambre á centenares de leguas: recorres igual distancia en pocas horas arrastrando en pos de tí ó de tus palabras las ciencias, las artes, la industria, el comercio. Pronosticas exactamente los fenómenos de los astros; mides la distancia que de alguno de ellos te separa; defines tus pasiones, tus sentimientos, comprendes las facultades de tu alma inmortal; haces producir á la tierra, estraes de su seno los ricos metales, las piedras preciosas que ni aun en lo profundo de los mares están bien guardadas de tu codicioso anhelo: imitas el rayo.... pareces, á primera vista, el soberano del mundo Sin embargo ¡qué pequeño eres comparado con Dios; qué mezquinas tus obras, que limitados tus conocimientos! qué escasas tus facultades, qué pobre tu inteligencia! Y sino, prueba á medir la inmensidad del espacio, á contar el sin número de astros que tachonan el firmamento, á marcar su curso ordenado y eterno.

Observa esos dilatadísimos mares, esas cataratas inagotables, ese fuego eterno que brotando del Etna y del Vesúbio, parece ha de abrasar los antros de la tierra: dime, esplicame cómo en el rigor del estío, bajo la influencia de un sol brillante y abrasador que seca los manantiales, permanecen heladas en Grindelwal, las aguas que mas tarde forman el Ródano y el Rhin: sube á la vecina ladera y tiende la vista en torno: observa esas mismas aguas congeladas, que se asemejan á un mar cuyas embravecidas olas han sido sorprendidas por los hielos: mira mas allá.... ¿no distingues otra ladera, que la primavera esmalta con sus flores, y mas adelante aún, las doradas espigas del estío, confundidas con los frutos del otoño?

Pero á qué ir tan lejos!... entra en tí mismo, y obsérvate: ¿á quién debes ese pensamiento, que mas veloz que el rayo se lanza en el espacio, recorre la tierra, se sumerge en el fondo del mar? ¿A quién esa alma que siente, esa inteligencia que comprende, esa memoria que retiene, ese juicio que combina, esa voluntad que te mueve, esas manos que ejecutan, esos pies que te trasportan, esa vista que inquiere y examina los objetos? A Dios: á ese ser omnipotente cuya sabiduría es infinita, imperecedera. De El es de quien proceden todas las cosas. Dá vida al mundo con su aliento, su dedo soberano marca el curso de las estaciones, contiene al mar, señala su marcha á los astros y el círculo que ha de describir el rayo.

Colocado en su trono, lo vé todo, lo ordena y lo dispone á su antojo, se pasea sobre el ala de los vientos, y la inmensidad obedece sus preceptos. Todo es obra de sus manos; el orden, la gracia, la hermosura, la luz, el frio y el calor.

Brota de El la sabiduría, como un torrente inagotable; la misericordia, la justicia y la bondad, resplandecen en su semblante divino.

La comprension del hombre la encubre un velo espeso; vé como en las tinieblas de una noche oscura: al contrario, la sabiduría de Dios, es clarísima como la luz del sol, nada se oculta á su vista penetrante: no discurre, porque la inteligencia brota de El como las aguas de una fuente. ¿Podrás compararte con El, disputarle su poder, su sabiduría, su justicia y su misericordia?

A El debes tu existencia: tus facultades intelectuales dádivas son de su mano generosa: alza pues tus ojos á su altura, y recibe humilde y proster-

nado en el polvo, las inspiraciones que te envía; así serás feliz, y la paz y la dicha te acompañarán siempre.

Consuelo de nuestras penas en el mundo, y esperanza dulcísima para la otra vida, estos son los efectos que en nosotros produce la religion. Síguenlos la paz, el contento y la felicidad, que nos proporciona una conciencia tranquila.

Dios todo bondad y misericordia para el hombre, nos ha dado el sentimiento instintivo de la religion. Ha abierto ante nuestros ojos el magnífico libro de la naturaleza, donde resplandece su omnipotencia y sabiduría de un modo tal, que es imposible no verlas puesto que por ciego que sea un hombre, no estará privado de sentir los rayos del sol que templan el frio; oirá bramar las olas del Océano, agitadas por el huracan; el estallido del trueno, y los torrentes que se desgajan de las altas montañas.

Dime tú hombre incrédulo, ¿mirarás al cielo sin persuadirte que está ordenado por una inteligencia suprema é infinita? por una sabiduría sobre humana?

Seria mas fácil no ver la luz, no experimentar sensacion alguna.

Los juicios de los hombres varian, se modifican al menos, con el transcurso de los tiempos: las obras de Dios y sus leyes, son como Él eternas, inalterables.

Si desde que nacemos estuviésemos privados de la vista, de los otros sentidos, y de la inteligencia bastaría que por un momento recobrásemos estas preciosas facultades, para que mirando el cielo, la tierra, la inmensidad del mar, la luz y el sol, reconociésemos á Dios criador y regulador de tanta maravilla.

¿Qué será pues para el que desde la cuna contempla absorto el cuadro inimitable de la naturaleza! Para el que se estudia así mismo, y advierte en su interior ese fuego divino destello de su alma inmortal, que sufre, que goza, que teme, que espera y anhela!

¿Qué es ese sentimiento interior vago é indeterminado al principio, fuerte y poderoso mas tarde, que arrastra al hombre á la contemplacion de Dios, que le hace temer su justicia, esperar en su bondad, y admirar su sabiduría?

Por mas que ingrato te olvides de Él en la prosperidad ¿quién no recurrir á su munificencia en la desgracia, en las tribulaciones de la vida? ¿habrá habido algun sábio, que en el transcurso de tantos siglos, sin apelar á la revelacion, haya inquirido ni sospechado siquiera el secreto de la creacion? ¿Los sagrados misterios en que está envuelta la divinidad, hay quien los comprenda sin apelar á la fé?

Qué ha producido el genio humano por grande que sea, y por reservado que haya estado, que el tiempo no descubra y los hombres no perfeccionen?

Solo las obras de Dios son incomprensibles é inmejorables. Donde pone la mano, el hombre no puede fijar su vista. Cuando los mortales locos y presuntuosos han querido analizar, sorprender las obras de Dios, solo errores y desatinos han recogido por fruto de sus meditaciones y trabajos. Hay un velo entre el hombre y la divinidad, que solo la mano de Dios puede descorrer, y únicamente su vista penetrar al través de su trama,

Los deseos del hombre se asemejan á un rio sin fñndo: nuestras penas á un mar sin término: la vida es un sueño que nos coloca sin cesar, en diferentes situaciones: navegamos sobre una frágil barquilla, impelida por encontrados vientos, sin poder arribar nunca á la orilla.

La paz, la tranquilidad y el reposo, están reservados para la otra vida, y para aquellos que observan con fé y esactitud los divinos preceptos, las sábias prescripciones del Altísimo.

Prostérnate ante su presencia, adora su sabiduría, implora su clemencia, ámale con todo tu corazon, espera en Él, y no dudes un momento de tu felicidad eterna.

EL MARQUÉS DE CASTELLANOS,

## Fiestas de toros en Salamanca.

La fuerza moral del alma casi siempre ha cedido su puesto á las fuerzas físicas del cuerpo. El mundo siempre ha sido dominado por el temor: lo que no le aterra ó inspira miedo es su juguete; lo que le amedrenta es su tirano.

Por eso en la antigüedad el valor era la vida de los héroes; para ellos eran los cantares de los poetas, los vítores del pueblo, las coronas, los arcos de triunfo, en una palabra, la gloria: las naciones necesitaban guerreros y el valiente era el mejor hijo de la patria. La civilizacion trajo el relajamiento de las virtudes cívicas; pero dió impulso á las artes y valía á las ciencias. El cristianismo entre sus infinitos milagros enumera el haber hecho brillar entre los labios á los ignorantes, á los humildes y pobres entre los patricios, á los déviles entre los fuertes: los sábios, los poderosos, los héroes no contaban mas que con su sabiduría, con su poder y con su valor: los cristianos tenían á su lado la omnipotencia divina. Hubo de crearse una nueva civilizacion y las sociedades volvieron á la barbárie: la fuerza fué el derecho: el valor fué nobleza y poder: las armas no solo instrumentos de muerte, sino que tambien fueron objeto de diversion y hasta los medios de conocer la verdad y la justicia. En España sobre todo, por el carácter caballeresco de sus hijos, brilló una nobleza entusiasta y valiente que en mil torneos regocijaba al pueblo defendiendo la hermosura y ennobleciendo la destreza en las armas: pero que no contenta con tales lides se atrevió á luchar frente á frente con los mas temibles brutos: los toros fueron en la península las fieras que apesar de su terrible aspecto y bárbara pujanza cayeron á sus pies heridas por su acero cual déviles ovejas.

No era Salamanca el lugar mas apropiado para semejantes luchas: es cierto, que su nobleza era poderosa: pero su ser, su vida estaba en los claustros y en las escuelas: no eran las armas, sino la ciencia lo que predominaba en ella y los sábios, no los guerreros, como en todos los pueblos civilizados eran los reyes de la muchedumbre. Habia mas, el comun ostentando

orgullosos los derechos que le daba su antiquísimo fuero municipal, fué uno de los focos de rebelion que anonadaron en su cuna al feudalismo llevando su orgullo hasta las gradas del trono. La religion y la sabiduría templaron á veces sus tumultuarias escisiones: pero otras tambien fué instrumento de rivalidades sangrientas, de inveterados odios.

Las innumerables turbas de jóvenes que acudian en busca de la ciencia ó de la suerte, se unían al pueblo y este era á su vez actor y espectador en sus regocijos. De entonces data esa aficion particular que los salmantinos muestran por los toros: y ¿cómo no había de crear en nuestros padres un hábito, cuando era su diversion favorita? En 17 de Noviembre de 1575 dispuso el Consistorio de esta Ciudad, que todos los que se graduaran de doctores, en conformidad con una antigüa costumbre, *dieran cinco toros si era uno solo y si dos ó mas cuatro cada uno, entregando prendas para su cumplimiento*: si las solemnidades mas graves y mas frecuentes eran entonces estos ejercicios literarios ¿cuántos toros no se lidiarían en esta ciudad? Si á esto añadimos que los daba el Consistorio en los dias de San Juan, de Santiago y de la Asuncion de la Virgen ¿no podremos creer que lo único que divertía al pueblo eran tan peligrosos regocijos? ¿Cuántos al ver un toro en el escudo de armas de Salamanca, signo de la fecundidad del país, han creido ver la fórmula del carácter peculiar de sus habitantes! Y ¿cuántos al observar tal aficion han calificado malamente sus costumbres!

A pesar de no ser nuestro objeto combatir tales espectáculos, la pluma no puede menos de dar forma al sentimiento que abriga nuestro pecho. ¡Es tan triste contemplar cual se aplauden estas luchas! ¡tan poco digno de un ser inteligente hacer la apoteosis de la fuerza! y ¡es, por desgracia, tan cierto que la humanidad solo se rinde ante ella, corona al que la ostenta con el laurel de la victoria y obedece cual miserable esclavo al que llena de terror su alma! Pero no olvidemos nuestro propósito.

La costumbre singular y curiosa por su antigüedad aunque en sí sea frívola y poco útil su histórica existencia, es la de poner un signo que dá á conocer al pueblo cuando han de lidiarse toros: no sabemos que exista mas que en Salamanca: sus historiadores y anticuarios nada nos han dicho de ella: vamos nosotros á hacerlo, aunque en verdad, escasos de noticias. Aun hemos visto en estos últimos años, colocar en un sitio construido á propósito una bandera con un toro de hoja-de-lata puesto en el asta, llamando la atencion del vecindario con mil ruidosas demostraciones. Pues este pobre estandarte, signo, no diremos de la barbárie, pero sí del mal gusto del público, data de la edad media: tanto que en 13 de Agosto de 1455 determinó el Consistorio dar un toro al que cuidaba de pintar y poner la *MARISECA*. No merecia en verdad tan larga vida.

Poco mas podemos añadir: todos saben que en 1480, cuando los Reyes Católicos, recorriendo sus reinos, pasaron por Salamanca, sacudió la nobleza su letargo y unió sus blasones, objeto de envidia y saña hasta aquel siglo, para lucir ante tan grandes personajes su valor y galantería: algunos nobles, segun costumbre de aquella época, mataron varios toros con sus lanzas. Y ¿qué no hicieron al celebrarse el matrimonio de Felipe II con la infanta de Portugal? El silencio de las escuelas fué interrumpido por el movimiento y la pompa de las córtes; iluminaciones, torneos, arcos de triunfo, juegos de

caña y sortija, cuanto el valor y la riqueza pueden reunir en un punto, dieron animacion y vida á la morada del saber. Entonces se pudo admirar la grandeza que había criado; los tesoros que se encerraban en su modesto recinto: el entusiasmo que ardía en su seno: y el amor que casi siempre tuvo y manifestó á sus reyes. ¿Cómo no se habian de presentar los nobles á matar toros, cuando era una costumbre tan aplaudida y un tanto acomodada á tan bélicos ejercicios?

Desde entonces no han interrumpido tan régias solemnidades la tranquilidad de este pueblo: y si alguna vez se corrieron toros nunca fueron los grandes, sino lidiadores de oficio, los que se presentaron en la arena. La córte de Felipe V, poco española, aunque este ostentaba conservar sus costumbres, fué olvidando tales diversiones: la lidia era ya diferente: se entretenia al pueblo por dinero y entre otros, alcanzaron gran fama los hermanos Marchantes que en 1743 vinieron á esta ciudad con motivo de las festividades hechas en honra de sus MÁRTIRES. Entonces tuvo origen la tauromáquia: fué elevada á la categoria de arte: hizo célebres algunos nombres plebeyos: hubo poetas que cantaron mas que su valor su habilidad: y ya combatidas por sabios escritores las fiestas de toros y anatematizadas y hasta prohibidas por las muchas desgracias que en ellas acaecieron ó ya aplaudidas por otros y abiertas escuelas en que se enseñó la lidia por principios, han sido y aun son, por nuestra desgracia, el regocijo del pueblo castellano. ¿Quién ignora que nuestros graves antepasados dejaban la casaca, la peluca y el tricornio y se disfrazaban con la chupa, la redecilla y la montera malagueña para acudir alegres á tan populares funciones? ¿quién no recuerda el entusiasmo con que siempre han sido vistas por el pueblo español? Y sin embargo ¡cuán cierto es que la sangre que enrojece la arena de las plazas si no desmoraliza al pueblo, le hace al menos insensible! y ¡cuán verdadero el que han sido ocasion de infinitas desgracias! No hace mucho tiempo que acaeció en esta ciudad la mas triste aventura. La muerte del hermano de Pedro Romero en presencia de su mismo padre, en medio de una plaza y cercado de millares de espectadores: la rabia con que aquél le vengó sin cuidarse de su persona, su triunfo y su dolor, aun eran recordados no hace muchos años con tristeza por algunos ancianos. Y ¡ente tales recuerdos se juzgan dignos de un pueblo culto tales espectáculos! Tal vez se crea necesario, como algunos publicistas aseguran, embriagar á la muchedumbre con fiestas para que no perturbe la tranquilidad del Estado: tal vez sea útil divertir al pueblo para que no desmaye ante el trabajo y vuelva á él con gusto. Pero ¡cuánto mas útil sería á la nacion procurarle otros regocijos no tan peligrosos y sí mas productivos? ¿Cuánto mas necesario para todos despreciar ese valor tan celebrado en el hombre, buscando el brillo de sus facultades intelectuales ó su propia tranquilidad? Aparte de los terribles anatemas que los Santos Padres fulminaron contra los espectáculos públicos, ¿no es digno de lástima ver el triunfo de la materia sobre el espíritu? En ellas los lidiadores olvidando su inteligencia, esa mágica luz con que Dios iluminó nuestra alma, hacen gala del brutal instinto con que las fieras tratan de herirse guiadas casi siempre por el hambre: no podemos menos de aplaudir su serenidad en la lucha, pero al pensar en esa ferocidad que muestran á sangre fria, en ese desprecio de su propia existencia, en ese olvido de su

dignidad y de su verdadero valor, conocemos la justicia con que piden los que se han alzado en contra de tales espectáculos.

J. HUERTA.

## ELEGIA.

### A la muerte de la Excm<sup>a</sup>. Sra. Marquesa de Castellanos.

El Tórmes ciñe la afligida frente  
Con mustia adelfa, con ciprés infausto  
Y ayes exhala con clamor doliente.

Y en vano, de su amor en holocausto,  
La primavera le prodiga ufana  
Toda su fértil pompa y rico fausto.

¡Ay para que su márgen engalana,  
Si al ánimo apenado son las flores  
Aguda flecha que le hiere insanal

Mas crecen por do quiera los clamores,  
Y el bronce santo en lúgubres gemidos  
Es eco fiel de insólitos dolores.

Ya los desiertos atrios estendidos  
De la inmensa Basílica sagrada  
Se vén de innumerable gente henchidos,

Que penetra en el templo apresurada  
Y á un féretro se acerca reverente,  
Quedando de piedad y horror turbada.

Tal queda el labrador que el eminente  
Alamo, orgullo del vergel florido,  
Vé destrozado por el rayo ardiente.

Y ¿es cierto, oh Dios, es cierto? ¡Se ha estinguido  
El fuego de aquel pecho que brillaba  
En santa caridad siempre encendido!

¡Que en su sensible corazón hallaba  
Generoso y acorde sentimiento  
El llanto que algún triste derramaba!

¡Ay como la recuerda el pensamiento!  
El ángel de los cielos parecía,  
Siendo de sus blasones ornamento,

Quando á la humilde choza descendía  
Para apagar dolores ignorados,  
Que ella tan solo comprender podía.

¡Qué de acerbos pesares consolados  
Fueron por su piedad! Los desvalidos  
¡Dó volverán los ojos desolados!

¡Cuál resuenan en torno los gemidos  
De tantos infelices, que al aciago  
Golpe fueron los míseros heridos!

Así de la tormenta al fiero estrago  
Vé su esperanza el rústico perdida,  
Cuál leve nube por el viento vago.

De CASTELLANOS yace oscurecida  
La noble antorcha, que el blason de ABRANTES  
Alumbraba con luz esclarecida.

¡Quién no admira sus últimos instantes,  
Viéndose en torno al lecho rodeada  
Por los hijos y esposo sollozantes!

“Dios lo quiere, exclamó, la muerte helada  
El fuego vá á apagar del pecho mio (1),  
Dispuesta estoy y á todo resignada.

¡De qué sirve la pompa, el atavío  
De las grandezas de la tierra vana  
Quando abre el ataud su centro umbrío!

Practicad la virtud, para ella ufana  
Es el sepulcro pedestal de gloria,  
Dó á los cielos se eleva soberana.

(1) Murió en Madrid, en la madrugada del 5 de Abril de 1860, día de Jueves santo, según ella había predicho á su confesor exclamando: “Padre, es preciso que yo vaya á coger las olivas con Jesucristo.”

¡Oh misera existencia transitoria!  
Mas ¡ay! que siento el alma conmovida  
Por una de piedad dulce memoria.

A la ciudad del Tórmes tan querida  
Mi cadáver llevad, donde reposa  
El hijo que fué estrella de mi vida.

¡Caro Fernando! Dijo, y lastimosa  
La cabeza inclinó, donde la muerte  
Fijó ¡oh dolor! su huella silenciosa.

Y en aquel postrimero trance fuerte  
Los ojos melancólicos volvía  
Al triste esposo, ejemplo de la suerte.

Y como suele tempestad bravia  
Junto al tronco agrupar del cedro herido  
Las hojas que arrancó con saña impía,

Por los hijos y esposo fué ceñido  
El pálido cadáver entre abrazos,  
Copioso llanto, y lánguido gemido.

¡Oh quién podrá arrancar de entre sus brazos  
La que era luz y vida de su vida!  
¡Quién romperá tan poderosos lazos!

¡Escena de dolor! Estremecida  
La cóncava techumbre resonaba  
Por el clamor interminable herida.

¡Ay madre, madre mía! ¡Ay! Esclamaba  
El huérfano infeliz. ¡Oh esposa amante!  
El esposo que en lágrimas se ahogaba.

Y por el ancho espacio resonante,  
La pavorosa nueva difundiendo.  
El céfiro gemía sollozante,

Que corazones mil estremeciendo  
Llegó del Tórmes triste á la ribera,  
La enlutada carroza precediendo,

Donde con pompa infausta, lastimera  
La MARQUESA, entre fieles servidores,  
Yacia inmoble, como helada cera.

De los blandones mil á los fulgores  
Esplenden los escudos blasonados  
De sus escelsos, ínclitos mayores;

Vénse allí de los nobles MALDONADOS  
Y de los poderosos CARVAJALES,  
Entre crespones lúgubres velados.

Mas ¡ay! que al són de cantos funerales  
Y al doliente clamor del bronce herido  
Arriba á las mansiones sepulcrales.

Donde en la abierta huesa, guarnecido  
El silencioso túmulo de flores,  
Le espera el hijo que lloró perdido (2).

El hijo aquel amor de sus amores,  
Que de su caridad imágen era,  
Y hoy brilla entre inmortales resplandores.

Sí, que con ella en la celeste esfera,  
De divinos deleites rodeados,  
Viven en una eterna primavera.

Allí de amor angélico abrazados  
Los ojos vuelven al funesto suelo,  
Velando por los seres adorados  
Que su ausencia sumió en acerbo duelo.

*Abril de 1860.*

MANUEL VILLAR Y MACÍAS.

---

## LA FUENTE DE LOS ROSALES.

### CUENTO.

#### CAPITULO II.

Las nubes huían precipitadamente á los confines del cielo: su terso azul aparecía bello como la esperanza, y veíanse lucir las estrellas con ese reflejo puro y brillante, que manifiesta que mas alto hay un trono de luz, donde se asienta un Dios todopoderoso, señor del mundo.

(2) Al llegar al cementerio la fúnebre comitiva, se dirigieron hácia ella vários amigos conduciendo un ataúd cubierto de lirios y halelís, que encerraba los restos del tierno vástago.

El huracan se habia convertido en tranquila brisa; y el desacorde ruido de los vigilantes insectos de verano, decian que la tempestad habia desaparecido.

El tio Pedro y sus hijos, á los que alcanzó la tormenta antes que llegasen á donde estaba el ganado, se guarecieron como les fué posible debajo de las encinas, y tan luego como aquella aflojó y disminuyó la copiosa lluvia, llégáronse al sitio en que se hallaba su atemorizado rebaño. Recogieronle bien, para que pasára la noche, y en seguida se volvieron los tres á la cabaña.

Grande fué su sorpresa al encontrarse con aquella niña, cuyo sueño velaba la tia Manuela; y subió de punto su admiracion al referirles esta. como el enmascarado habia entrado, como la habia dejado allí juntamente con la cartera y la bolsa y como habia desaparecido al instante, cuando la tempestad era indudablemente mas furiosa.

Acercábanse los niños con curiosidad al lecho en donde dormia la recién venida y la contemplaban con alegria diciéndose el uno al otro:

Andresillo, mira que guapita es.

Mucho Antoñico. Mira..... mira como le relucen los pendientes.

En tanto que el tio Pedro mirándola tambien por largo rato, y despues de como meditar acerca de aquél caso nuevo, tan estraño y raro

Dame Manuela, dijo, dame esa cartera y esa bolsa.

Sacó la tia Manuela ambas cosas y entrególas á su marido. Este abrió la cartera, recorrió todas sus hojas, vió que en ellas habia mucho escrito, pero nada pudo descifrar. El tio Pedro jamás llegó á leer, aunque de aficion, tenia perfecto conocimiento de las letras. Las de la cartera, escritas de prisa y con lapiz, eran para el tio Pedro misteriosos garabatos. Acudió en su apuro á uno de sus hijos, al mayor, el cual leia de corrido en letra de molde; pero por mas que el chico hizo para dar gusto á su padre y satisfacer la curiosidad de todos, no le fué posible poner en claro ni una sola palabra. Resignáronse á ignorar por entonces lo que en la cartera se decia, y cogiéndola el tio Pedro otra vez

—¡Paciencia! exclamó, hasta mañana, que, el Sr. Cura lea todo lo que dicen esas hojas.

El Sr. cura del pueblo inmediato, de cuya Parroquia era el tio Pedro feligrés, apreciaba mucho á esta familia. Ellos tenian gran confianza en aquél sacerdote, y el tio Pedro y la tia Manuela siempre acudian en sus aflicciones al Párroco, el cual, con cariño y con verdadera caridad, los auxiliaba y aconsejaba dándoles fuerzas para salir adelante en sus trabajos.

Despues de guardadas la cartera y la bolsa, el tio Pedro, poniéndose muy cerca de su muger, la cual, estaba junto á la lumbre á la mira de la cena,

Y no reparaste, la dijo, porqué lado vino ese hombre?

¡Qué habia de reparar, contestó la tia Manuela, si estaba con la espalda á la puerta y atemorizada con los truenos! Cuando me volví, por sentir ruido cerca, me encontré con el picaronazo de ese hombre. Habia poca lumbre, asi es que la luz no era mucha: y cuando ya me iba fijando en él y reponiéndome del susto, desapareció. Todavía permanecí como pasmada, hasta que la niña, quejándose, me sacó de aquél estupor y en seguida traté

de cuidarla á la pobrecita.

¡Bribonada semejante!... que planes serian los suyos!

Muy malos debian de ser: pero sin duda que Dios le tocó en el corazon y se habrá arrepentido, porque me dijo al salir: «rogad á Dios que me perdone.»

Tienes razon; esas palabras parece que manifiestan dolor de haber ofendido al Señor con algun gran pecado. Se habrá arrepentido sin duda; yo lo creo asi por haber dicho esas palabras. No las hubiera dicho, si porque le persiguiesen hubiese tenido que dejar aquí á la niña, librándose de semejante carga.

Es verdad. No habeis visto vosotros á nadie por el camino ó por el monte?

No, á nadie hemos visto. Y eso que cuando principiό á cesar la tormenta anduvimos un buen trozo, y justamente mucha parte de él por el camino.

Sea lo que Dios quiera, hombre.

Sea lo que Dios quiera: ya aclararemos este misterio. Por de pronto, la niña está aquí sin riesgo alguno. Dios la ha querido librar, de seguro, de un mal inmediato, dejándola entre nosotros. Mañana iré yo á estar con el señor Cura y ya veremos de remediar tal desgracia.

En seguida, despertando á los muchachos que ya se iban quedando dormidos, y acordando la hora de ir al pueblo y quienes habian de quedarse en la noche y en la mañana con el ganado, sacó el tio Pedro su rosario y en santa paz lo rezaron, cenando despues tranquilamente.

---

## VARIEDADES.

---

Un publicista para dar á conocer el modo que tienen de ver muchas cosas serias los Norte-Americanos, ese pueblo modelo para ciertas gentes, da estas definiciones cuya exactitud es incontestable. «En el Norte-América ¿qué es la vida? Un tiempo dado para ganar dinero. ¿Qué es el dinero? El fin de la vida. ¿Qué es el hombre? Una máquina para ganar dinero. ¿Qué es la muger? Una máquina para gastar dinero. ¿Qué son los hijos? Una semilla para producir máquinas de la una, ó de la otra especie.

---

Leíase en el Times de 14 de Enero de 1859, que, en Londres considerado por los enemigos del Catolicismo como el emporio de la Civilizacion, murieron desde 1848 á 1857, 3292 personas de hambre ó de frio. Y luego se dirá que la filantropía protestante no reemplaza con ventaja á la Caridad Católica!!

---

A propósito de los entusiastas del siglo XIX á quien bautizan con el nombre ridiculo de «Siglo de las luces», conviene recordar lo que dice uno de

los mas célebres discípulos de Lao-Tsen, filósofo chino. «El hombre es un niño nacido á media noche: cuando vé salir el sol por la primera vez, cree que el dia de ayer no ha existido.»

Los mal llamados filósofos despues de haber *secularizado* la vida, se han propuesto *secularizar* tambien la muerte, y con este objeto dicen que debe haber en cada pueblo un *Sarcófebo* ó gran quemadero para reducir á cenizas todos los cadáveres como una cosa profana, depositar luego las de los ricos en un *Columbarium* ó sala sepulcral, y las de los pobres en un simple armario. El filibustero Walker se proponia realizar este pensamiento en Nicaragua. De tales cabezas, y tales corazones tales pensamientos ¿qué tiene de particular? pero ¿y la tan decantada igualdad? Somos farsantes, responden, y dicen verdad.

Chamfort, de la Academia francesa, era bastardo, y apareció en la revolucion de 93 como uno de los mas encarnizados enemigos de la Iglesia y de la Monarquia. A los beneficios con que le distinguia la corte les llamaba «arsénico azucarado.—Dijo un dia al conde Lauraguais; acabo de escribir un libro.—¿Si? y nada menos que un libro?—No, eso no, porque no soy tan tonto; sino el título de un libro, que es por si solo un libro.—¿Cual es ese título?—He aquí; «¿Qué es el tercer estado? todo.—Qué tiene? nada.»—Estando para morir dijo al Abate Sieyès «Me voy de este mundo donde el corazon ó se desgarrá, ó se metaliza.»

Segun Medina, en tiempo del Rey Wamba se celebró el oncenno concilio de Toledo, y señalándose términos, á los Obispados de España, se asignaron á seis arzobispados á los cuales quedaron sujetos, siendo declarado sufraganeo del Arzobispo de Mérida, el Obispo de Salamanca. Este señalamiento se hizo, segun la historia general en el año de 679, y el acuerdo decia: el *Obispado de Salamanca tenga desde Alberña fasta Retoña y de Rufa fasta Severa*. Afirma tambien lo dicho el historiador Mariana. Permaneció así hasta el año de 1120, en que, segun Hernando Ojea, el Papa Calisto II erigió en Arzobispal la Santa Iglesia de Santiago, formando parte de ella toda la Metropoli de Mérida, y por consecuencia el Obispado de Salamanca que desde entonces quedó sufraganeo del nuevo Arzobispado. Fuente, Sandoval y Alvarez concuerdan entre sí, afirmando que, por Bula del citado Papa Calisto II, se verificó este arreglo, fecha, segun unos á 26 de Febrero y segun otros á 28. Así ha permanecido el Obispado de Salamanca sufraganeo de Santiago hasta que ha tenido lugar por el concordato de 1851 la ereccion del Arzobispo de Valladolid del cual dependerá de aquí en adelante.

*Por todo lo no firmado,*

J. GARCÍA MACEIRA.

*Editor responsable José Atienza.*

Salamanca, 1860.—Imprenta del mismo, calle de la Rua, número 45.

# Suplemento al número 2.º

DE LA

# CRONICA DE SALAMANCA.

Se publica todos los Jueves.—Inserta anuncios á precios convencionales.

## BOLETIN RELIGIOSO.

**Jueves 13.**—S. Felipe y compañeros mártires. S. Cayo, S. Eulogio obispo y S. Ligorio mártir. S. Felipe fué prefecto de Egipto, convirtiéndose al cristianismo, estando en oracion fué degollado por orden del prefecto Terencio su sucesor. S. Cayo fué natural de Málaga y perteneció al ejército romano, después pasó á la Palestina. Presenció la pasion de Jesucristo y se convirtió, acompañó á los apóstoles hasta Jerusalen, vió la muerte de S. Esteban y volvió á España su patria con Santiago, murió el día 13 de Setiembre del año 52.

Es la misa en honor de S. Felipe. La Epístola del capítulo 5.º del Apóstol Santiago y el Evangelio del capítulo 11 de S. Mateo.

**Viernes 14.**—La exaltacion de la Santa Cruz, S. Cornelio papa y mártir, S. Cereal soldado y Salustia su muger mártires. Instituyose la fiesta de la Santa Cruz para celebrar la memoria de la restitution á Jerusalen del Santo Madero donde espiró Jesus, hecha por el emperador Heraclio despues de 14 años desde que de allí lo habia sacado Cosroas rey de Persia.

La misa es en honor de la Santa Cruzada, la Epístola del capítulo 2.º del Apóstol S. Pablo á los Filipenses, y el Evangelio del capítulo 12 de S. Juan.

**Sábado 15.**—La octava de la Natividad de la Virgen María, S. Nicomedes presbítero y mártir en Roma, en la via Nomentana el cual por no haber querido adorar los idolos fué azotado con cordeles emplomado, y durante este tormento entregó su alma al Señor. Los Santos Emilia y Jeremias mártires, naturales de Córdoba. Presentáronse á los infieles diáconos que eran cristianos, y despues de tenerlos algunos dias encerrados en la carcel los degollaron el día 15 de Setiembre del año de 852.

La misa es de la octava de Natividad de la Virgen. La Epístola es el capítulo 8.º del libro de los Proverbios. El Evangelio del capítulo 9.º de S. Mateo.

**Domingo 16.**—Los dolores gloriosos de María Santísima, S. Rogelio, natural de Parapanda, junto á Granada, era cristiano y monje, y habiendo principiado á predicar el Evangelio el rey moro Abderraman le hizo atormentar, habiendo sido al fin degollado el día 16 de Setiembre. S. Cipriano S. Cornelio Pontífices y mártires. Santa Eufencia Virgen y mártir en alecdonia. En tiempo del Emperador Diocleciano y del Proconsul Prisco se martirizada, muriendo por amor de Jesucristo.

La misa es en honor de los santos Cornelio y Cipriano. La Epístola del capítulo 3.º del libro de la Sabiduria, el Evangelio del capítulo 21 de San Lucas.

**Lunes 17.**—La milagrosa impresion de las llagas de S. Francisco. Congrega la Iglesia á este suceso una fiesta particular. Se verificó en el monte Ivernia de Toscana. Por especial gracia de Dios fueron impresas en las manos, pies y costado de S. Francisco fundador de la orden de los mercedarios. S. Pedro de Arbus y S. Lamberto. El 1.º de Zaragoza primer conquistador de la fé en el reino de Aragon, asesinado cruelmente por los hadios relapsos, en odio de la fé católica que defendia valerosamente, el segundo obispo de Mastrich en Lieja.

Misa en honor de S. Francisco. La Epístola es del capítulo 6.º de San Pablo á los de Galicia. El Evangelio de capítulo 25 de S. Juan.

**Martes 18.**—Santo Tomás de Villanueva arzobispo y confesor en Valencia en España, cuyo tránsito se celebra el 8 de este mes. S. Metodio obispo de Olimpo en la Licia, muy esclarecido por su elocuencia y por su doctrina. S. Ferreolo mártir que en tiempo del impio Cristiano fué martirizado.

La misa es en honor de Santo Tomás. La Epístola del capítulo 44 y 45 del Eclesiástico. El Evangelio es del capítulo 25 de S. Mateo.

**Miércoles 19.**—S. Genaro obispo de Benevento, Jesto diacono suyo, Dedito lector: Locio diacono de la Iglesia de Misena. Próculo diacono de Pozzuolo, Entiques y Acucio en Pozzuolo, en la Campaña de Italia, los tales despues de haber estado en la carcel cargados de cadenas fueron desollados en tiempo de Diocleciano.

La misa es en honor de S. Genaro. La Epístola es del capítulo 10 del Apóstol S. Pablo á los hebreos. El Evangelio es del capítulo 24 de San Mateo.

## GACETA.

**3 de Setiembre.**—Reales decretos nombrando Presidente y Consejeros de Estado.

**4 de Setiembre.**—Reales decretos nombrando Director general de Ultramar interino en ausencia de Don Augusto Ulloa á D. Gabriel Enriquez. Subsecretario de Gobernacion á D. Antonio Canovas del Castillo, y Director general de Instruccion pública á D. Pedro Sabau y Larroya.

**5 de Setiembre.**—Reales decretos nombrando Ministro del Tribunal Supremo de Justicia á D. Laureano Rojo de Norzagaray. Regente de la Audiencia de Madrid á D. Manuel Orbina y Daoiz, Oficial sétimo segundo del Ministerio de la Guerra á D. Manuel Rodríguez Fito, Director de la Escuela Superior de Diplomática á D. Antonio Delgado.

**6 de Setiembre.**—Reales decretos suprimiendo la Direccion general de Gobierno y creando dos secciones con los nombres de «Seccion de orden público» y «Seccion de construcciones civiles», nombrando Director general de construcciones civiles á D. Rafael de Navascués, Jefe de seccion de Orden público á Don Miguel Zorrilla y Jefe de la seccion de construcciones civiles del Ministerio de la Gobernacion á D. José El-duayen.

**7 de Setiembre.**—No contiene resolucion alguna importante.

**8 de Setiembre.**—Real decreto aumentando 180.000 reales á la cantidad señalada para trabajos geodésicos y geográficos; y 320.000 reales á la cantidad consignada para trabajos parcelarios.

**9 de Setiembre.**—Reales decretos nombrando oficiales mayores del Consejo de Estado á D. Manuel Estremera, D. Luis María de la Torre, D. Tomás Suarez, D. Manuel María Febrer, D. Eduardo Santisteban, D. Gregorio Ceruelo y D. Salvador Albacete: Subsecretario de Gracia y Justicia á D. Antonio Casanova. Jefe de Seccion del mismo ministerio á D. Juan Gimenez Cuenca. Oficial de la clase de segundos del ministerio de la Gobernacion á D. Francisco Manuel de Egaña, y de la clase de terceros á D. Manuel Tamayo y Baus.

## BOLETIN OFICIAL.

**Dia 5** Circular del primero de Setiembre anunciando la nómina de los dueños á quienes se les tiene que espropiar terreno para la construccion del camino de Bejar á Candelario.

Otra de la Administracion de Hacienda, advirtiendo á los Ayuntamientos que han satisfecho antes de finalizar Agosto, cantidades á cuenta del tercer trimestre de las contribuciones de este año, que los descubiertos en que se hallen deben pagarlos en la primera quincena del corriente.

Otra anunciando para el 28 del actual la subasta de la construccion de tres casillas de peones camineros, en la carretera de Salamanca á la Fregeneda.

Otra anunciando para el 25 del corriente la subasta de 140 postes telegráficos.

Anuncio de la vacante del partido de médico-cirujano del pueblo de Gallegos de Solmiron.

*Dia 7* Circular conminando á los Ayuntamientos morosos con 100 reales de multa y en su caso el apremio, si en el término de 8 dias, á contar desde el 7 del corriente, no remitiesen las noticias referentes al número de cédulas de inscripción, para el empadronamiento general.

*Dia 10.*—Circular de la Administracion de Hacienda anunciando que el dia 20 del actual á las 12 en punto de su mañana tendrá efecto la subasta para la cobranza de contribuciones de la provincia en el año próximo de 1861, ante el Sr. Gobernador.

## BOLETIN ECLESIASTICO.

El número 17 del dia 5 de Setiembre trae la allocucion de Nuestro Santísimo Padre Pio IX pronunciada en el Consistorio secreto del dia 13 de Julio de este año.

Una Real orden tomada de otro periódico, sobre sepulturas eclesiásticas, á consecuencia de la conducta observada por los Párrocos de Puigcerdá, provincia de Gerona, diócesis de Urgel. En cuya real orden, habiendo formado el oportuno expediente sobre los hechos, con el informe del Obispo de Urgel y comunicaciones del Gobernador de Gerona, aparece el dictamen del Consejo de Estado, Seccion de Gracia y Justicia, fundándose en que la autoridad eclesiástica es la única que puede decidir si se debe ó no conceder Sepultura en Sagrado y á la vez si el sitio en que este se verifica está adornado de todos los requisitos prescritos para inhumar cadáveres de los Católicos, que deben respetar los acuerdos de los Párrocos antes mencionados y que únicamente la autoridad del Prelado es la que los puede corregir, caso necesario. Con cuyo dictamen se conformó S. M. la Reina (985.)

La continuacion de la lista de los donativos hechos

en esta diócesis á favor del Sumo Pontífice ascendiendo en última cifra á la cantidad de 81,482 reales 24 céntimos. Y los avisos anunciando la apertura de la matrícula para el año escolar de 1860 á 1861 en el Seminario desde el primero al 15 de Setiembre. Que el 16 comenzará el curso escolar. Y que el sinodo para renovar las licencias se reunirá el miércoles 2 de Setiembre.

## VARIEDADES.

**LA TERTULIA.** Ha puesto en escena el martes 12 del corriente el bellissimo drama del Sr. Larra *La oracion de la tarde*. La idea eminentemente cristiana y consoladora que preside á tan interesante produccion aquel perfume de sentimiento y de fé religiosa tan felizmente sostenido y llevado á cabo con tanto talento, hacen á esta obra, sin duda, la mas acabada que ha salido de la pluma del hijo de Figaro, apartado de algunas inverosimilitudes, que en gracia á la brevedad no apuntamos. En la ejecucion, el Sr. Ruano estuvo á la altura de su bien merecida reputacion. La Señorita Vazquez (Doña Felisa) con mucha naturalidad y talento. El Sr. Pertold desempeñó el difícil papel de Capitan con mucho fuego é inteligencia, y linda Señorita Vazquez (Doña Adela) siempre oportuna, siempre digna. Los demás sin desmerecer nada á los anteriores.—La señorita Martin cantó con la gracia y maestria que le son tan naturales, arrancando nutridos y bien justos aplausos.

*Siniles.*—¿En qué parece un tísico á un gaban? En que *no es capa*.

¿Y á las maromas? En que *se las lia*.

¿Y al amor? En que la mayor parte de las veces *muere por consuncion*.

¿En qué se parecen las mugeres que toman tabaco á los trapos que á manera de banderas se ponen en los jardines? En que *espantan á los enamorados*.

Por todo lo inserto en este suplemento,

J. GARCIA MACENA.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1860.—Imprenta del mismo calle de la Rúa, número 45.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

correspondientes á los dias del mes de Setiembre que á continuacion se espresan.

Dias del mes.	BARÓMETRO EN MILÍMETROS CORREGIDO POR CAPILARIDAD Á LA TEMPERATURA 0.º			TERMÓMETROS EN GRADOS CENTIGRADOS. A LA SOMBRA Y AL AIRE LIBRE.			ÁL SOL IDENT.		EN LA TIERRA.		Lluvia en milímetros.	Direccion del viento al medio-dia.	Estado del Cielo al mediodia.
	Maxima.	Minima.	Media.	Max.	Min.	Media.	Máx.	Media.	Min.				
1	692,22	691,53	691,71	16º11	5º35	12º83	25º35	15º88	3º88	2,16	O.	Abundantes Cúmulos.	
2	694,70	692,62	693,51	19,44	7,77	15,22	26,66	18,44	3,88	"	N.N.N.	Id. id.	
3	694,98	694,22	694,66	15,00	5,33	12,35	21,66	12,77	6,66	0,76	E.S.E.	Casi cubierto de Cúmulos	
4	697,22	694,58	695,54	17,77	6,11	14,27	23,88	15,66	1,66	"	E.	Despejado.	
5	695,82	694,58	695,24	21,66	8,35	18,66	28,55	20,28	5,00	"	E.	Despejado.	
6	697,81	695,59	696,89	27,22	11,66	20,44	34,44	20,00	6,11	"	E.	Abundantes Cúmulos.	
7	695,08	692,59	693,94	25,55	10,00	19,94	30,00	21,77	10,00	0,76	N.	Con aspecto de lluvia.	
8	693,56	691,85	692,28	25,88	10,55	19,94	32,22	22,77	8,53	14,47	N.N.O.	Algunos Cirro-Cúmulos.	
9	689,95	685,61	687,77	26,66	12,77	22,94	32,77	24,27	9,44	"	N.N.O.	Algunos Cúmulos.	